

vos; la gran extensión de la llanura manchega, que facilitan la existencia de suelos agrícolas, frente al desarrollo de las sierras en el S.W.; frente a la escasa contribución de la red fluvial, la posibilidad de aprovechar las aguas subterráneas, cuyas reservas se calculan entre 5.000 y 10.000 Hm³ y con recursos anuales de unos 400 Hm³ (el pantano del Cenajo tiene 470 Hm³ de capacidad); la prometedora readaptación de los cultivos (ya está siendo realidad), adecuados a las condiciones climáticas y edáficas existentes, pues no olvidemos que estamos en la era de la agricultura científica; frente a la pobreza de suelos agrícolas serranos, la belleza de sus paisajes, insospechados para los que no han salido de La Mancha y que tendrán que convertirse en espacio natural para la evasión de los habitantes de la capital y de otras poblaciones del Sureste; la buena situación y emplazamiento de la provincia, entre Madrid, saturado de industria y las zonas industriales y turísticas de Levante; etc.

Estos aspectos favorables nos hacen pensar que los factores adversos derivados del medio natural, no son necesariamente determinantes del subdesarrollo de la provincia y nos permiten ser optimistas siempre que los factores humanos no estrangulen estas posibilidades naturales.

2. FACTORES FAVORABLES DERIVADOS DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN.

Después de una evolución favorable de la población de la provincia de Albacete hasta 1950, se inició un fuerte

retroceso que, acelerándose de 1960 a 1970 ha disminuído los efectivos provinciales hasta el nivel de 1930. El fenómeno de la emigración en los últimos veinte años (165.000 personas emigradas) ha provocado una estructura demográfica poco adecuada para funcionar como factor positivo: la despoblación general de la provincia y el envejecimiento progresivo de la población que permanece se convierten automáticamente en factores negativos al desarrollo de todas las zonas rurales.

No obstante, un hecho interesa señalar: la emigración que alcanzó una media de 12.000 personas al año entre 1960 y 1965, se había reducido al promedio anual de 4.600 personas en el siguiente quinquenio.

Entre los factores positivos que se descubren en el análisis de la estructura demográfica, uno se refiere a la instrucción elemental, el otro a la población activa.

La provincia acusa todavía los efectos de un retraso cultural ya que en 1960 la cuarta parte de la población no sabía leer ni escribir. Pero actualmente el analfabetismo se acumula en las edades superiores y en las áreas rurales. La provincia registra en 1970 el 14% de analfabetos en la población mayor de 10 años; pero en las edades comprendidas entre 10 y 30 años la proporción casi es insignificante y sólo a partir de los 55 años en los hombres y de los 35 en las mujeres el porcentaje de analfabetos supera el 10%. Creo que es digno de resaltarlo en un momento de cambio como es el actual.

La población activa viene disminuyendo desde 1950; en 1970 ha sufrido un retroceso del 18'3% respecto a 1960, y el número total de activos es